



Mis queridos niños y niñas: otra vez nos encontramos entre páginas para jugar y disfrutar. Aquí les he dejado este curioso cuento, que espero les resulte de mucho agrado. Luego de leerlo, se lo aprenden de memoria y se lo cuentan a sus compañeritos y también a sus papás. Ahora se acercan las vacaciones de verano, espero que hayan alcanzado unas excelentes calificaciones; aprovechen este tiempo de descanso para estar muy cerca de sus amigos, especialmente de ese que siempre espera. A Él le gusta que le hablen desde el corazón, así que cuéntenle muy despacio cuáles son sus más ansiados sueños y esperen a que se les cumplan: su nombre es Jesús.

Cuentos y pasatiempos

(A cargo de GISELLE GRASS)

Cuento

Érase un elefante distinto

Por Niurki Pérez García

En la China nació un elefante verde.

Pues no solo hay elefantes en África, sino también en China y en la India.

—¡Qué vergüenza! —se espantaron sus papás— ¡Un elefante debe ser gris!... ¿Qué haremos con este hijo nuestro? Con ese color horrible nadie lo querrá.

Pensaron y pensaron hasta que las orejas se les pusieron calientes.

—¡Lo pintaremos de gris! —dijeron.

¿Qué iban a hacer? ¡Eran elefantes! Y un elefante por grande que sea, tiene el cerebro pequeño, y en la cabeza solo puede tener una idea a la vez.

Buscaron un par de brochas y de la trompa a la cola le cambiaron el color.

— ¡Ahora sí es un elefante! —dijo el padre con alivio.

— ¡Ya lo podemos presentar al resto de la manada! —dijo la madre.

— ¡Qué hermoso nuestro hijo!

Pegajoso de pintura, elefantico se asombraba, pues siempre había creído ser un elefante desde que nació “¡Qué sabios son los mayores!” —pensó.

— Puedes ir a jugar con los de tu edad —dijo el padre.

— ¡Pero aléjate del agua! Te puedes despintar —dijo la madre.

El elefantico era muy sociable y se hizo amigo de otros elefantes perfectamente grises.

Un día de mucho calor jugaban por la selva y llegaron a la orilla de un río.

— ¡Vamos a bañarnos! —propuso uno; y todos, sin pensarlo, se lanzaron al agua fresquita.

Al rato de estar chapoteando y jugando a las regaderas, se acordó el elefantico del consejo de su mamá.

— ¡Ay, me voy a despintar!

Y, ciertamente, empezó a perder su color gris.

Pero también los otros perdieron el perfecto gris de los elefantes.

Los había rojos, amarillos, azules y dorados.

Así descubrieron que ningún elefante en la China es gris.

¿De qué color serían nuestros padres cuando pequeños?

Tomado de *Jin Jara Bin*, de Niurki Pérez García. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2001.

Poesía (Tomada del libro *Nanas de la abuela sola*, de Isabel Blanco)

Ciempiés

Piensa pensaba
ciempiés estaba,
en cien zapatos
para sus patas.
¿Qué zapatero hará con calma
las cien rueditas que me hacen falta?
De andar descalzo
barriguigacho
cien veces muchas
me he resfriado.

¿Qué zapatero atolondrado
hará distintos mis cien zapatos?
Son mis paticas
del mismo largo,
cien veces miden
el mismo ancho.
Es tan sencillo,
amigo sabio,
hazme tú mismo mis cien zapatos
porque mañana,
por vez primera,
en mis zapatos
iré a la escuela.

Sopa de letras

Semilla	Luciérnaga	s	e	m	i	l	l	a	z	e	t	h	a	v	j	o
Rueda	Escalera	f	n	e	x	a	h	m	l	o	b	e	r	t	a	g
Caracola	Nido	o	c	a	s	t	i	l	l	o	g	s	u	i	g	h
Arco iris	Trébol	a	t	e	n	o	i	r	a	m	a	c	e	k	a	z
Espejo	Hojalata	a	l	o	c	a	r	a	c	r	k	a	d	x	n	c
Escarcha	Marioneta	g	n	k	p	i	n	c	e	l	z	r	a	h	r	i
Reloj	Castillo	o	d	i	n	b	u	l	t	t	a	c	s	m	e	m
Cinta	Pincel	h	o	j	a	l	a	t	a	o	p	h	p	u	i	x
		x	a	p	h	c	i	n	t	a	f	a	u	x	c	e
		i	u	a	s	u	x	s	e	s	p	e	j	o	u	e
		p	r	e	l	o	j	o	x	o	w	h	f	d	l	n
		f	x	o	s	a	r	c	o	i	r	i	s	w	j	k

ADIVINANZA

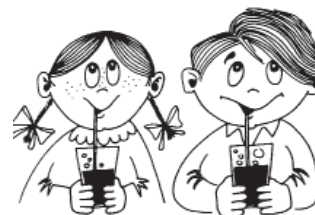
Si llego, el frío calla,
De ser tu amigo me ufano;
Vente conmigo a la playa
Porque yo soy _____

El verano

(Autora: Niurki Pérez García)

Trabalenguas

Tratabillando
un potrillo,
trota triste y da
traspiés.



¡Hasta la próxima!